

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 5 n. 52 (nueva serie) (Año 29 n. 324)

Noviembre 2023

Aprovechar los dones recibidos

Dios nos anima a brindarlos a los demás

Dios nos ha creado por amor y a cada uno a dado dones, responsabilidades, directivas, a cada uno según su capacidad. En realidad, son leyes espirituales que no coinciden con las leyes que vivimos en la sociedad.

Dios nos ha dado a todos el don del Espíritu Santo. La ley espiritual se refiere a como cooperamos con nuestra libertad al don inicial del Espíritu que Dios nos ha dado. La naturaleza de Dios es dar su amor y su vida a los demás. Incluso llega a dar a su Propio Hijo para nuestra salvación.



Cuando nosotros recibimos el Espíritu Santo, Dios anima a nuestra libertad a dar ese don a otros. Lo que hemos recibido gratis, lo damos gratis. Y sucede algo maravilloso. Si libremente aceptamos dar los dones que recibimos, en lugar de perderlos los recuperamos duplicados. O sea, que recibimos un aumento del Espíritu Santo y tomamos consciencia de cómo el amor crece en nosotros cuando somos generosos en darlo a los demás.

Se trata de un proceso de alegría espiritual. En la parábola, el hombre da el premio a los generosos, diciendo: entra en la alegría de tu maestro.

Cuando uno da el don crece, cuando uno entierra el don, el don se va perdiendo. La razón que da el último servidor es que "tuvo miedo". Lo que pasa es que Dios nos da los dones para difundirlos y no esconderlos. El que enterró el don, fracasó y se queda en tinieblas.

Cada uno ilumina su propia luz

El verdadero amor es una llama que no se acaba

Mons. Osvaldo Santagada

La persona sabia dice a la estúpida: andá y comprá. No puedo darte mi consciencia. Cada uno debe ser uno mismo. Cada vez que actúo soy consciente de mi obrando. Y me hago presente a la gente y cosas distintas de mí. Quien vive de los demás no hace el esfuerzo por ser él mismo y es irresponsable. En cambio, el responsable vive de su consciencia: busca comprender, juzgar y actuar. No podemos vivir pidiendo prestada la luz de los demás. Cada uno tiene su luz. La parábola de Jesús es un símbolo del amor.



A veces tenemos un poco de amor en una lámpara pequeña. No sirve para ver y se acaba pronto. Tenemos nuestro propio voltaje y no podemos prestarlo.

Quien ama de verdad no necesita repuestos de amor. Porque el amor verdadero es una lámpara que no se acaba. No vive su amor prestado de otro. Si fuera así, todo cae. Por eso, hay amistades y matrimonios que no resisten: falta real intercambio de amor. Entre amigos y matrimonios reales, cada uno vive de un amor interno que nunca se acaba. Cuando alguno muere antes, quienes amaron de verdad siguen unidos a su amor primero. Nadie puede suplirlo.

Cuando hacemos lo que nos dicen otros perdemos la capacidad de decisión. La persona sabia no puede darle al estúpido que siempre vivió de otros. Tenemos nuestro voltaje y lo adquirimos en el duro proceso de la vida. Nadie nace futbolista o escritor. La puerta de la fiesta se abre cuando vivimos atentos a nuestra luz.

La adolescencia

Rescatar la etapa como proceso de maduración

Oswaldo Santagada

La adolescencia es un movimiento de la persona hacia la independencia. Es una etapa de sufrimientos a causa de las exaltaciones que parecen mágicas y terminan siendo maldiciones.



Antes la adolescencia era un pasaje entre el mundo infantil y el adulto. Era una etapa llamada “la edad ingrata”. Se esperaba la etapa de las responsabilidades adultas como una “promoción humana”. Siempre hubo ritos de pasaje de la adolescencia a la edad adulta.

Hoy no hay tales ritos: ya no hay más fiesta de 18 para los varones. Hay fiesta de 15 para las chicas, pero vuelven a establecerse en la misma actitud de antes. Los adolescentes han quedado librados a las ideologías del ambiente cultural, de la tele, de la moda, del boliche.

En lugar de ser etapa de un proceso de maduración, los adolescentes carecen hoy de “espejos” en donde mirarse como adultos. Las ideologías actuales han hecho de la “juventud” el bien supremo, por consiguiente habría que crecer sin envejecer y habría que borrar las huellas del tiempo y las cicatrices de la vida. Eso es lo que tratan de hacer muchos de ustedes, con algo de cosmética, moda y “versos”.

Eso ha dado lugar a un juego peligroso: el padre se mira en el hijo, la madre se mira en la hija, pero no se transmiten un ideal que supere el estancamiento. Ahora tanto los padres como los hijos están ante las mismas preguntas, sin respuestas.

Los papás de los niños que he bautizado desde hace 40 años me decían. “No seré como mis padres: hablaré con mis hijos y les explicaré todo. No tendrán que aprender como yo, en la calle”. No han cumplido. Se han mantenido tan callados como antes y siguen provocando la ambigüedad en los hijos, o los siguen tratando como chicos, aunque sean mayores.

Los adolescentes tienen que crecer. Ese es su proceso. Pero actualmente con el “mito de la juventud eterna” la sociedad se ha estancado y la Iglesia no encuentra varones y mujeres maduros que la hagan avanzar. Ustedes tienen la palabra y la acción: o se dejan embaucar por la cultura “occidental” que no se interesa por los ideales espirituales, o hacen crecer a sus hijos por el camino de la fe y la contemplación.

La importancia de reconciliarnos

Dios no llama a entrar en otra dimensión

Oswaldo Santagada

Nuestro éxito como personas humanas es lograr realizar lo más importante. Es probable que, en esta vida, lo más importante sea reconciliarse y perdonar. ¿ Por qué?

1°. Vivimos entre el pecado y el fracaso. Ese es el costo de ser humanos: no somos Dios, sino imperfectos pecadores. Por eso, se rompen los vínculos familiares, de amistad y en la sociedad; decimos y hacemos lo que es intrínsecamente malo para el prójimo; el rencor y el resentimiento de las heridas recibidas consume muchas vidas; nuestras acciones muchas veces están dirigidas por los celos y el egoísmo.



2°. Las cosas más difíciles que nos puedan pedir son el perdón a los que nos han ofendido y la reconciliación con nuestros enemigos. Hay algunos que serían capaces de dejarse quemar por Cristo. San Pablo lo dice. Y agrega: de nada serviría sin la caridad. Por eso, la fe auténtica en Cristo nos impulsa a perdonar y a reconciliarnos.

3°. Es normal que recordemos las heridas recibidas por parte de personas, instituciones y sistemas. ¿Cómo poder olvidar lo que nos ha hecho sangrar? ¿Cómo poder recibir el perdón cuando fuimos heridos de veras, y por eso, dañados? ¿Cómo poder dar el perdón?

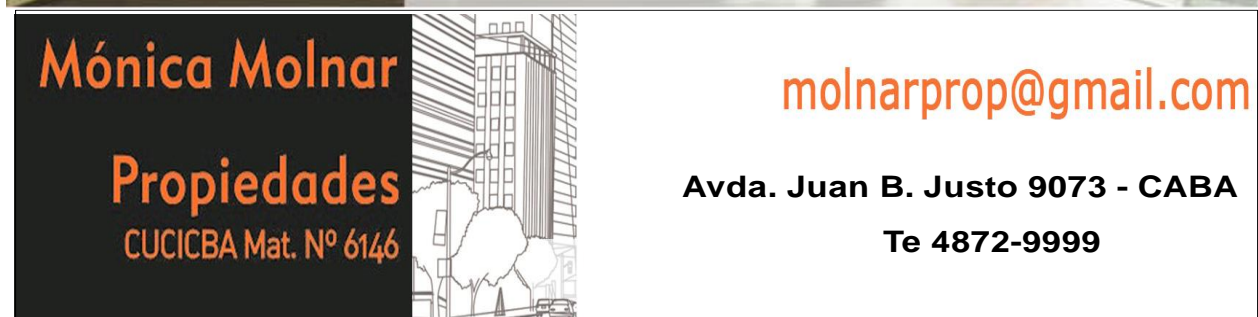
Dios mismo nos llama a entrar en otra dimensión y nos da el Espíritu Santo para perdonar y reconciliarnos. Así se puede empezar una “nueva vida”; recuperar el corazón de niños. Ese es el sentido de este sacramento.

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía- Fundiakonia@gmail. com
Dios no se muda. com
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. Nº 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3º Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
 nuevavisionweb.com.ar

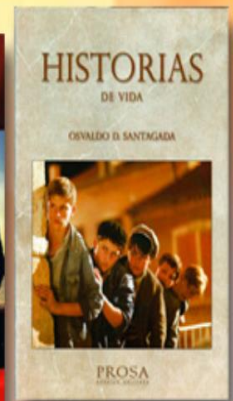
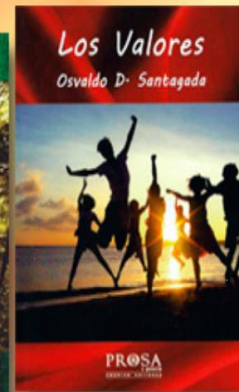
Servicios - Productos
 Accesorios

Montevideo 564
 4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
 INSPIRAN
 Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
 Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
 www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
 (011)4683-4477

Pastore y Asociados
 Propiedades



Av Rivadavia 9614
 (011)4682-5632
 pastoreyasociados.com.ar

La importancia de los líderes

Un rol que debe ser cultivado en todas las instituciones.

Fernando Piñeiro

Un líder es la persona que tiene capacidad para dirigir, guiar y modelar las actitudes y los trabajos de los colaboradores de la empresa, de modo que se obtengan las metas propuestas. Los líderes son indispensables para el éxito de la empresa.



El líder es la persona responsable de establecer los objetivos, motivar a los equipos, mostrar con su propio trabajo lo que significa tener determinación. La realidad es que el líder crea la cultura de la empresa. Quieren el orden y la disciplina para alcanzar los resultados esperados.

Existen varios tipos de líderes. No voy a juzgarlos ahora sino sólo mencionarlos: hay líderes autoritarios, otros son entrenadores de los demás, otros dejan hacer sólo corrigen al final, otros son burocráticos, otros democráticos y hacen participar a cada uno en el objetivo, otros son negociadores y otros son capaces de transformar las dificultades.

Cada líder tiene su característica: unos son ejecutivos, otros son pragmáticos, a otros les cuesta dialogar excepto de cosas muy concretas, otros sospechan sobre lo que hay detrás.

Para sintetizar: los líderes son básicos en una empresa para motivar al trabajo. Y no solo el liderazgo lo ejerce la Alta Dirección. El liderazgo es una función que deben llevar adelante varias personas en la organización, y para ello hay que prepararse.

La Inmaculada Concepción

María fue salvada en el momento de su concepción

La fiesta del 8 de diciembre, conocida como la “Inmaculada Concepción”, es muy antigua en la Iglesia. En especial en América Latina, por influjo de los frailes franciscanos, se difundió muchísimo esta devoción, que quedó plasmada en el nombre de numerosos pueblos y ciudades de cada país latinoamericano.



Lo importante es conocer de qué trata esta fiesta mariana tan singular, que corresponde al dogma definido por el Papa Pío IX en el año 1854 en la Bula *Ineffabilis Deus*. Apenas se publicó la bula, los teólogos protestantes y algunos ortodoxos denunciaron que esa definición era una novedad sin fundamento en la Sagrada Escritura ni en la Tradición, e interpretaron el dogma como si hubiese que atribuir a la Virgen María una característica de su naturaleza que la coloca fuera de la humanidad nacida de Adán y la sacase de la necesidad que tiene esa humanidad de ser salvada por el único que tiene poder para hacerlo: Jesucristo.

Pues bien, el dogma precisamente quería precisar bien claramente que María, hija de nuestra raza humana, había recibido una gracia singular “por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, salvador del género humano”. Lo que se define no es que los padres de la Virgen, por un milagro inexplicable, no hubiesen transmitido la vida humana herida por Adán, sino otra cosa: que “en el momento de su concepción – por los méritos ya mencionados – María fue preservada de toda mancha de pecado original”.

Por consiguiente, la bula dogmática no dice que la Virgen María no haya tenido necesidad de ser salvada, sino que precisamente fue salvada de modo más sublime que los demás hijos de Adán, en el momento mismo de su concepción, a causa de la relación estrechísima que tendría con el Salvador que ella daría a luz en el mundo.

Entendamos bien esta expresión “Inmaculada Concepción”: María nació en la misma raza humana que nosotros, pero en el instante mismo que se le iba a transmitir el pecado original, Dios actuó para que ella fuese preservada de él. Por eso podemos llamarla “hermana y madre” y considerarla – como se debe – parte de la familia humana, salvada por anticipado.

Aunque esa salvación no le evitó los dolores y sufrimientos que cada persona humana debe pasar en este mundo.